



JESÚS Y LOS FUNCIONARIOS DE PRISIONES

En los años 60-70 salió un libro que leímos los jóvenes sobre la marcha de un grupo de jóvenes cristianos, me acuerdo que uno del grupo decide hacerse funcionario de prisión y por esa causa pierde a su novia y el grupo lo rechaza. Siempre me ha quedado la pregunta: ¿Por qué pasa esto? ¿Haremos como los sacerdotes del Templo y los fariseos y escribas, en tiempos de Jesús, que maldecían varis profesiones? ¿Sigue pasando hoy con los funcionarios de prisiones esa maldición social, religiosa...?

Voy a fijarme en tres personajes de los evangelios de la relación de Jesús con tres funcionarios, despreciados en su sociedad en la Palestina del siglo I, pero que pueden ser muy actuales.

1. Leví o Mateo:

Para sobrevivir tiene que emplearse como recaudador de impuestos para Roma o para Herodes. Es un empleado de un gran recaudador, como sería Zaqueo. O coge este empleo o pasa a ser un miserable.

Pero ese trabajo lleva aparejado el ser despreciado por todos, el ser “un pecador público”, que es impuro y no puede relacionarse con Dios en el culto.

Jesús lo llama, por eso, por ser un maldecido. Eso crearía un problema muy serio en el grupo de los apóstoles, donde la mayoría están en contra de la ocupación romana y el reinado de Herodes.

Pero Jesús escribe con renglones torcidos y Mateo, según la tradición, será el autor de uno de los evangelios, donde implícitamente nos relata su experiencia del seguimiento de Jesús.

La sociedad marca una líneas rojas sin “conocer”, desde lo que me dicen o cuentan y marca a unas personas de por vida.

Jesús y los que lo seguimos no podemos juzgar a nadie por su profesión. Todos tenemos derecho a tener días buenos y malos.

2. El Centurión romano que llama a Jesús para que sane a su siervo:

Otra persona odiada por los judíos, también seguramente por algunos apóstoles. Es una persona que representa la dominación romana de una tierra que tenía que ser, según muchos, propiedad de Dios.

Los soldados romanos era mercenarios, casi todos, en Palestina, de origen sirio y odiaban a los judíos, que unos siglos antes los habían maltratado.

Este Centurión ya vive lo que Jesús predica y vive, la compasión y la compasión por alguien que no contaba para nada, como era un siervo. Seguramente no era de religión judía, no creía en Yahvé, creería en los dioses romanos.

La compasión le hace volcarse a fraternizar con Jesús y Jesús reconoce esa compasión sin importarle que sea o no creyente o practicante de la religión judía. Jesús cura a su siervo y abre la puerta a que lo que Dios quiere que es la compasión y la misericordia y no los sacrificios.

Desde el 2003 soy capellán de la cárcel en Mallorca y Valencia y agradezco la compasión de muchos funcionarios/as que los ves que se implican , viven en su corazón y sufren por la vida de los que han perdido la libertad, “los siervos”.

¿Podemos, entonces como cristianos, maldecirlos, ponerles un sambenito de que son malos?

3. El Centurión que bajo su mando se tortura a Jesús y se lo crucifica

Ese odio de los soldados romanos a los judíos se hace patente en la tortura que se le imprime a Jesús y en la crucifixión.

Hay un Centurión romano que es testigo y seguramente colabora a esa tortura.

Pero eso, aunque antes le haya dejado indiferente, con Jesús le transforma. El como Jesús afronta su tortura y muerte le deja descolocado, le cambia el corazón de piedra, le cambia el odio en amor.

Se le caen por tierra todos los dioses y héroes romanos.

Marcos nos relata que este Centurión es la primera persona que reconoce qué en la cruz y en la muerte, Jesús, es el Hijo de Dios. Marcos no nos miente pues al escribir esto en Roma se están matando a los cristianos por orden del emperador. ¿Cómo puede ser que un centurión romano sea el primero en reconocer a Jesús como Hijo de Dios?

Creo que no podemos juzgar a nadie afirmando que es “malo”. Así como aflora la ternura y el cariño del centurión al ver como Jesús afronta su tortura y su muerte, eso no nos indica que todos tenemos un regalo en nuestra vida y ese regalo es la misericordia, la compasión y el perdón. Ese regalo puede aflorar en cualquier

momento y circunstancia. Hay que estar abiertos a la sorpresa, a la Buena Noticia que Jesús nos ofrece en nuestra vida.